

## NOSOTROS, LOS Suntuarios

No se lo esperaba pero ocurrió. En la lista de artículos suntuarios que prevee el V Plan de la Nación, entre los automóviles a capricho y los perfumes franceses, figuran las Humanidades.

La pasión de las prioridades, combinada con los deslumbramientos de la técnica (es sabido que ella tiene "mejor prensa" en este siglo que las letras) venció al fin: la mayor ayuda, en presupuesto, becas, etc, irá a los estudios "prioritarios" cuyo primer renglón ocupan "la ciencia y la tecnología al servicio de"; los otros, designados como "suntuarios", entre los cuales primero las humanidades, pasarán a la categoría de entenados. Quien aspire a esos despilfarros que se los pague; y además que no proteste y se dé por satisfecho: también podría habersele cobrado impuesto por gastar sus energías intelectuales en fruslerías.

Vivir para ver dirán muchos: henos aquí convertidos en objetos suntuarios nosotros que siempre creímos que éramos los olvidados y mendicantes. Supongo que el rubro de escritores será, al menos, equiparado a la perfumería, para dignificarlo compensatoriamente: "Femme-Antonia Palacios", "Moustache-Orlando Araujo", "Caron-Miguel Otero Silva", "Ma griffe-Isaac Chocrón". En cuanto a las más oscuras tareas críticas y docentes, nos conformaremos con una equiparación a las bebidas importadas: quizás alcancemos un buen borgoña Ludovico Silva, una sutil ginebra Federico Riu y hasta un escocés legítimo-Gustavo Díaz Solís.

Más difícil será explicar a los alumnos este brusco descenso en la tabla de posiciones. Apenas nos sosteníamos en la letra H y ahora hemos caído a la Z (a elegir, la zeta de: zángano o zamacuco o zamarro o zaborotudo o zaramullo o zote o zafio o zaino, en fin, los zurullos). Habrá que pedirles que redoblen la fe en el futuro; tras la era del oscurantismo humanístico que predica el maestro Clafo, vendrá una nueva autora.

Sin ánimo de convencer al equipo de planificadores y usando del derecho a la legítima defensa, me permitiré mencionar algunas tareas humanísticas que siempre pensé evidentes "prioridades" de cualquier sociedad civilizada. Primero que nada este idioma que estoy usando y en que Ud. me está leyendo, el cual es también el único vehículo de que disponen los sabios planificadores y el que emplea la sociedad para constituirse como tal: nuestra gloria y nuestro padecimiento. "Pulir, limpiar y dar esplendor" a una lengua no es

tarea ornamental, sino contribución incesante al mejoramiento intelectual de una sociedad, para que pueda pensar con claridad y discernimiento y en ella participan maestros, gramáticos, estudiosos, y múltiples extraños especialistas, en primer término esos esquivos poetas.

Si al lector no le convence la urgencia de atender a este instrumento, más aún en nuestras sociedades aluvionales y mestizas, le sugiero ponga su televisor a la hora de los informativos nocturnos. Verá cuánta buena gente -incluyendo planificadores- se debate en una denodada lucha con las palabras y cae derrotada en esa dura brega.

Segundo, la integración nacional que, vista la mutación brusca producida en la sociedad al pasar de una a otra Venezuela como decía Uslar Pietri, se ha convertido en una demanda urgente. Es tarea de juristas pero también centralmente de historiadores (dada la contribución del ingrediente "pasado al proceso) y mucho más de pensadores, filósofos y sociólogos, a quienes corresponde proponer las grandes concepciones que fundan los valores nacionales, que integran la pluralidad de elementos, culturas, ideologías en una visión unitaria y coherente a la que quizás los escritores y artistas pueden proporcionar las imágenes persuasivas. Esa ímproba tarea que, en condiciones notoriamente desventajosas, viene llevando a cabo el equipo intelectual del país, también pertenece a las humanidades.

A ellas también pertenece la conducción política ~~del país~~ y aunque habrá quienes descrean de su importancia, conviene recordarles que incluso su negativa despectiva pertenece al orbe de la política. Dentro de él se conciben las interpretaciones válidas del país que permiten movilizarlo, las diversas alternativas para el futuro y se visualizan las imágenes de su posible renovación y progreso. Sin una dosis de utopismo jamás se ha generado ningún cuerpo ideológico y tampoco sin una ardiente escritura que revele las singularidades nacionales. Se trata de sutiles invenciones que son propuestas a la sociedad luego de un escudriñamiento de las entrañas del país y ellas pertenecen de lleno a esas humanidades que han dejado de ser "prioritarias"

Mucho me temo que las concepciones de los "tecnócratas", por realistas y apoyadas en estrictas mediciones económicas que sean, no persuadirán a la ciudadanía en la misma medida en que podrán hacerlo algunos ejercitantes de las humanidades. Como tampoco puedo creer, honradamente, que con esas disposiciones adoptadas desde sus relucientes batiscafos, hayan querido decir que gente como Romulo Betancourt o Rafael Caldera son notorios artículos estadísticos.

Angel Rama